

## ¿Cuáles son las principales causas mecánicas de accidente en carretera?

**Sabe que... El 15% de las víctimas mortales en autopista conduce vehículos con la presión baja en sus neumáticos**

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), los problemas derivados de la circulación vial generan anualmente 700.000 víctimas mortales y más de 15 millones de heridos. Esto convierte a los accidentes en carretera en la cuarta causa de mortalidad, detrás de las enfermedades del aparato circulatorio, cáncer y afecciones respiratorias, si bien alcanza el primer lugar en las causas de muerte en jóvenes de 18 a 25 años.

Aunque las estadísticas muestran que los accidentes provocados por averías mecánicas son una mínima parte del total, la realidad es que hay un buen número de siniestros en los que los automóviles implicados presentaban serias deficiencias en partes fundamentales del vehículos como neumáticos, frenos o amortiguadores. Recientes estudios del Instituto de Tráfico y Seguridad Vial (INTRAS) señalan que más de 5.000 vehículos implicados en accidentes con víctimas presentan al año algún defecto mecánico (luces de dirección, suspensión, frenos, carga o neumáticos) y que el 15% de las víctimas mortales en autopista conducía vehículos con la presión baja en sus neumáticos.

### **Más vale prevenir**

Así, pues, si se realizaran periódicas revisiones de las partes mecánicas del vehículo, especialmente antes de realizar largos desplazamientos, se podrían evitar accidentes y numerosas situaciones de peligro que, afortunadamente, no siempre terminan en siniestro.

El neumático es parte fundamental y activa de su seguridad. Es el único elemento del vehículo en contacto con el asfalto, por lo que debe comprobar su buen estado con cierta regularidad. Controlar las presiones con los neumáticos fríos –evitar hacerlo después de conducir más de 5 kilómetros–, asegurarse de que el dibujo está en buenas condiciones y que la cubierta no presenta un desgaste irregular son comprobaciones fáciles de efectuar tanto por el conductor como por el taller, y pueden prevenir riesgos innecesarios. Tanto el aquaplaning –debido al desgaste del dibujo– como el reventón de la rueda –por el deterioro del neumático debido al poco dibujo y a las presiones incorrectas– son dos de las causas de accidente más comunes. No hay que olvidar que la posibilidad de reventón se multiplica por cuatro con un neumático desgastado.

Los amortiguadores también requieren de nuestra atención. El desgaste progresivo de esta pieza suele pasar inadvertida para los conductores ya que van adaptando

progresivamente su estilo de conducción a las prestaciones del amortiguador. Sin embargo, su mal estado hace que el coche se comporte de forma poco fiable. En las curvas, por ejemplo, puede suceder que el vehículo tienda a irse y no podamos dominarlo adecuadamente, invadiendo el carril contrario, con el peligro que eso supone.

Pero ahí no queda todo. Unos amortiguadores en mal estado provocan un aumento de la distancia de frenado de entre un 2% y un 17%. Con una amortiguación al 75% de su capacidad, a 100 km/h, necesitaremos añadir como mínimo 17 metros más para poder detener nuestro vehículo, una distancia que puede marcar la diferencia entre causar un accidente o evitarlo. Lo aconsejable es revisar este elemento cada 50.000 kilómetros y, a partir de entonces, cada 20.000 kilómetros.



## Frenos e iluminación

Los frenos en mal estado también son los responsables de buena parte de los accidentes. Los fabricantes recomiendan revisar las pastillas cada 10.000 kilómetros, los discos cada vez que se sustituyan las pastillas y las zapatas cada 40.000 kilómetros. También es importante comprobar que el líquido de frenos se encuentra en los niveles óptimos. Además, es recomendable sustituirlo cada dos años – independientemente de los kilómetros recorridos– y cada 40.000 kilómetros. De esta forma podremos asegurar que el estado de los frenos será siempre óptimo.

Pero además de estos tres elementos que forman el triángulo de seguridad del vehículo, hay otros componentes que también hay que mantener en perfectas condiciones para evitar situaciones de peligro.

Es el caso de las luces, que deben estar siempre en perfecto estado, sin lámparas fundidas o pilotos rotos. Este elemento de seguridad permite ver y que seamos vistos, por lo que su mantenimiento es fundamental para no poner en peligro la seguridad. Hay que tener en cuenta que el simple polvo sobre unos faros reduce su eficacia alrededor de un 10% o que la tercera luz de freno evita un 20% de los accidentes por colisión.

También es importante que estén bien regladas para evitar deslumbrar a quienes circulan en sentido contrario. Con los nuevos sistemas de iluminación inteligente hay que prestar especial atención a los mecanismos electrónicos para comprobar su perfecto funcionamiento, por lo que es necesario cuidar el mantenimiento de estos sistemas en un taller especializado.